

## Destacada resonancia de la persona de Miguel de Unamuno en la prensa francesa entre 1924 y 1936. Coincidencias y discrepancias en ella respecto a su figura política

*The notable resonance of Miguel de Unamuno in the French press between 1924 and 1936. Coincidences and discrepancies with regard to the portrayal of his political figure*

Miguel Ángel GARCÍA DE JUAN  
Universidad Complutense de Madrid

### RESUMEN

En esta investigación se registra y comenta la atención en los medios escritos franceses a los últimos doce años de la vida y pensamiento político de Miguel de Unamuno: confinamiento en Fuerteventura, autoexilio en Francia, Segunda República española, Guerra Civil y muerte. La generalidad de la prensa gala condenó su destierro a esa isla de Canarias por la Dictadura y defendió al pensador español. Sin embargo, las opiniones sobre don Miguel se dividieron en los medios cuando comenzaron sus críticas al derrotero de la República y al Frente Popular, y aún más al adherirse a la sublevación militar de julio de 1936. La prensa de izquierda no se lo perdonó ni después de su muerte, aunque, a partir del 12 de octubre de ese año, hubiera matizado su postura en el conflicto

### PALABRAS CLAVE

Unamuno; exilio; República; Guerra Civil; prensa francesa.

### ABSTRACT

This research records and comments on the attention given in the French written media to the last twelve years of Miguel de Unamuno's life and political thought: his confinement in Fuerteventura, self-exile in France, the Second Spanish Republic, the Civil War, and his death. The French press generally condemned his banishment to the Canary Islands by the dictatorship and defended the Spanish thinker. However, opinions on Unamuno became divided in the media when he began to criticise the course of the Republic and the Popular Front, and even more so when he joined the military uprising of July 1936. The left-wing press did not forgive him even after his death, although, from 12 October of that year onwards, his position in the conflict became more nuanced..

### KEYWORDS

Unamuno; exile; Republic; Spanish Civil War; French press.



Artículo recibido el 15-9-2022 y admitido a publicación el 22-12-2022.

<https://doi.org/10.5565/rev/rubrica.282>

*Rubrica Contemporanea*, vol. XII, n. 23, 2023  
ISSN. 2014-5748

Los estudios sobre la vida y obra de Miguel de Unamuno son más que abundantes, pero faltaba investigar la resonancia en Francia de la biografía política de sus últimos doce años. El presente trabajo viene a desvelar la atención que le dispensaron los medios escritos franceses en varios momentos señalados de este lapso de existencia: su deportación a las islas Canarias (febrero de 1924); su exilio voluntario al otro lado de los Pirineos (julio de 1924-febrero de 1930); su crítica a muchos políticos de la Segunda República española, en especial cuando llegó al Gobierno el Frente Popular (febrero de 1936). Igualmente, se ocupó de su adhesión al golpe militar de julio de ese año, de su arrepentimiento o matización de su conducta respecto a la contienda fratricida española y, finalmente, de su fallecimiento.

En cuanto a las fuentes utilizadas en esta investigación, hay que advertir que, como se ha adelantado, son mucho más numerosas las hemerográficas que las bibliográficas.

### **Relación intelectual y personal de Unamuno con Francia: eco en la prensa gala de su confinamiento en Fuerteventura, estancia en la república transpirenaica y su repercusión**

El joven Unamuno viajó por vez primera al país vecino en 1889. Él mismo lo recordó en distintas ocasiones; por ejemplo, encontrándose después de bastantes años al otro lado de los Pirineos, en agosto de 1924 escribía en *Nuevo Mundo* que, cuando llegó en 1889 a París, iba a cumplir veinticinco años<sup>1</sup>. No mucho más tarde volvía a evocar su primera estancia en la capital de Francia en el artículo “Treinta años después”, en la revista americana *Caras y Caretas*<sup>2</sup>.

Pero dejemos por ahora su presencia en París en 1924, para atender al proceso de su llegada allí ese año.

El 20 de febrero, el general Miguel Primo de Rivera decretaba por una Real Orden el confinamiento del catedrático de Salamanca en Fuerteventura. Inmediatamente, la noticia se conoció en Francia y comenzaron las protestas de los intelectuales de ese país en la prensa. Ya el 25, el escritor y también traductor de Unamuno Francis de Miomandre (François Felicien Durand) publicaba “L’Espagne sous la Dictature Militaire. La déportation de Miguel de Unamuno”. Miomandre empezaba diciendo que sería indecoroso que esta arbitraria condena al primer pensador español quedara limitada en Francia a unas pocas líneas en los principales periódicos. Consideraba un acto tiránico “*la déportation de l’éminent recteur de l’Université de Salamanque, une des lumières de la pensée espagnole, un homme admiré par l’élite du monde entier*”. Anunciaba que iba a transcribir a continuación en francés la implacable carta de Unamuno a un colega español de Buenos Aires (Antonio García Solalinde), la cual había salido a la luz en la revista argentina *Nosotros*, con el fin de que se conociera en Francia de la mano de don Miguel “*l’état actuel de la politique espagnole et [...] le juste esprit de révolté et indignation qui anime là-bas les libéraux*”. Después de la transcripción del texto solicitaba la indulgencia para implacable contenido, pues lo normal era que Unamuno se expresara con la moderación de un hombre tranquilo, de un estudioso, de un “*saint laïque*”. Y concluía con estas palabras: “*Qui l’eût dit, en effet,*

1. Miguel de UNAMUNO, “Comentario de Miguel de Unamuno”, *Nuevo Mundo*, 22-8-1924, p. 12

2. Miguel de UNAMUNO, “Treinta y cinco años después”, *Caras y Caretas*, 29-11-1924, p. 79.

*qu'à soixante ans, cet homme chargé d'honneurs et universellement respecté serait exilé de cette manière? Il faut que l'opinion française toute entière soit éclairée*"<sup>3</sup>.

El mismo día 25, Henry Barde firmaba en *L'Homme Libre* el artículo "Comment le général Primo de Rivera traite les hommes libres... La déportation de Miguel de Unamuno". Lo iniciaba con estas palabras:

*Le général Primo de Rivera vient de décider que Miguel de Unamuno, recteur de l'université de Salamanque, vieillard respecté de tous les hommes libres d'Espagne et d'Amérique latine, penseur et écrivain de tous ceux qui lisent dans le monde entier, serait expulsé d'Espagne et déporté aux Canaries*<sup>4</sup>.

Señalaba Barde que las causas habían sido sus críticas al Rey y al presidente del Directorio; y, sobre todo, la durísima carta en la que atacaba a ambos, publicada en *Nosotros* de Argentina. El francés copiaba la epístola que había reproducido su compatriota Miomandre y concluía con esta imprecación: "*Malheur à qui tire des tels accents d'un vieux philosophe, de l'homme tranquille des longues études!*". Las protestas de intelectuales en Francia iban sucediéndose en la prensa una tras otra. Así, a primeros de marzo el escritor y traductor Valery Larbaud suscribía en *Les Nouvelles Littéraires* el comunicado: "Au nom des écrivains, Valery Larbaud proteste contre l'exil du grand écrivain espagnol":

*La sentence de déportation prononcée par le Directoire espagnol, contre don Miguel de Unamuno est une injurie faite non seulement à un de plus grands personnages de l'Espagne et de l'Europe, mais aux travailleurs intellectuels des tous les pays. Francis de Miomandre a élevé contre cet acte une très juste protestation à laquelle je tiens à m'associer publiquement, et à laquelle, sans doute, tous nos confrères, sans distinction d'opinions politiques s'associeront. [...]*

*Si nos confrères rédigent une protestation dans ce sens, je vous prie, Messieurs les Directeurs, de vouloir bien inscrire mon nom à la suite des leurs*<sup>5</sup>.

En esta misma página de las palabras de Larbaud publicaba el hispanofrancés Jean Cassou un elogioso artículo referido a Unamuno, en el que subrayaba su categoría intelectual y moral y su conocimiento y aprecio en Francia. Terminaba apelando a los intelectuales de su país para que mostraran su disgusto por la injusta medida del Gobierno español.

El 8 de ese mismo mes, dicho semanario estampaba en su página primera el escrito igualmente de V. Larbaud "La déportation de Miguel de Unamuno". Declaraba en él que su protesta de días antes no la había formulado en representación de nadie, sino que había sido una acción individual como las de Miomandre y Cassou, pero que la determinación adoptada contra don Miguel afectaba a

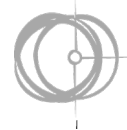
*tous les travailleurs intellectuels, tous les universitaires de tous les pays qui sont moralement atteints par la condamnation de Unamuno. [...] Nous espérons donc que la protestation sera générale et fera réfléchir ceux qui l'on provoquée*<sup>6</sup>.

3. Francis de MIOMANDRE, "L'Espagne sous la Dictature Militaire. La déportation de Miguel de Unamuno", *Paris-Soir*, 25-2-1924, p. 1.

4. Henry BARDE, "Comment le général Primo de Rivera traite les hommes libres... La déportation de Miguel de Unamuno", *L'Homme Libre*, 25-2-1924, p. 1.

5. Se refería a los directores de los periódicos (Valery LARBAUD, *Les Nouvelles Littéraires*, 1-3-1924, p. 1).

6. *Les Nouvelles Littéraires*, 8-3-1924, p. 1.



El día 9, *Le Midi Socialiste* insertaba una colaboración de J. Paul-Boncour bajo el título “Un bobard”. En ella decía: “*Le monde intellectuel frémit de la déportation dont vient d’être frappé le grand humaniste de Miguel de Unamuno. Humaniste, il était, dans toute la force du terme*”. Agregaba, a su vez: “*Parce qu’il aimait sa patrie, il n’a pu supporter de la voir captive et dégradée*”<sup>7</sup>.

Tres días después publicaba *L’Humanité* en su página segunda un texto de cinco párrafos firmado por el escritor y premio Nobel de Literatura en 1915 Romain Rolland que comenzaba así:

*Nous ne laisserons point, sans une protestation véhémement s’accomplir d’indignité dont vient de se rendre coupable le Directoire militaire d’Espagne, en déportant Miguel de Unamuno.*

Tras elogios sin cuento, concluía: “*Nous crions notre indignation*”<sup>8</sup>.

El semanario socialista *Le Populaire* del 13 realizaba un frontal ataque al sistema político español al que calificaba de “*régime de terreur*” y reproducía las palabras de Romain Rolland publicadas en *L’Humanité*<sup>9</sup>.

Del mismo modo, el día 13 Paul Souday, en el apartado “Les livres” del periódico *Le Temps*, declaraba que Primo de Rivera había hecho un gran favor a la gloria de Unamuno al deportarlo, pues la medida había conmovido a los intelectuales europeos<sup>10</sup>.

Por su parte, *La Dépêche de l’Aube* incluía “Contre la déportation du savant Miguel de Unamuno. L’Université française proteste”, donde se decía que el profesor de la Facultad de Medicina de París Charles Richet se había dirigido a sus colegas de las universidades de Francia para que expresaran su disgusto por el confinamiento sin juicio del “*professeur éminent de l’Université de Salamanque*”, por haber defendido ideas liberales<sup>11</sup>.

*Les Nouvelles Littéraires* ofrecía bajo el título “La Déportation de Miguel de Unamuno” las protestas enviadas al semanario por Gabriele d’Annunzio, Romain Rolland, André Gide, la Liga de los Derechos del Hombre, Edmond Jaloux Séverine, Paul Hazard, Herman Paul y Camille Fabry, todos ellos firmantes de una líneas referidas a la medida tomada contra don Miguel. En el cierre, ya sin texto, se añadían unos treinta nombres, entre los que se hallaban los de Charles du Boos [*sic*], Benjamin Crémieux, Jean Baruzi o Gabriel Marcel<sup>12</sup>.

Para terminar con la continua y sonora repercusión inmediata del confinamiento de don Miguel, citamos la “Protestation contre la déportation d’Unamuno” de “Le Cercle Littéraire International” en dicho semanario el día 22 de marzo. Al comunicado le seguía una lista de doce intelectuales que manifestaban su repulsa de la decisión contra el intelectual vasco<sup>13</sup>.

---

7. 9-3-1924, p. 1.

8. 12-3-1924, p. 2.

9. 13-3-1924, p. 1.

10. Paul SOUDAY, “Les livres”, *Le Temps*, 13-3-1924, p. 3.

11. 13-3-1924, p. 1.

12. 15-3-1924, p. 1.

13. *Les Nouvelles Littéraires*, 22-3-1924, p. 6.

Como ha podido comprobarse, el extrañamiento de Unamuno en Canarias tuvo una gran repercusión en los medios e intelectuales franceses. Esto supondría, junto a la traducción de varias de sus obras a la lengua de Balzac, gran parte de la base sobre la que continuaría sustentándose el interés por él al otro lado de los Pirineos, en su estancia allí durante su exilio voluntario, en su actitud durante la Segunda República, la Guerra Civil española y después de su muerte, el último día de diciembre de 1936.

Sin contar el rápido tránsito por Francia para visitar en 1917 el frente italiano en la Guerra Europea, la segunda estadía en ese país llegó a mediados de 1924 cuando, tras la deportación a Fuerteventura y el indulto que no aceptó, salió de la isla y arribó a Cherburgo, para seguir luego a París y trasladarse, finalmente, a Hendaya.

Detengámonos un momento en este período francés de Unamuno, sobre el cual nos extenderemos con más amplitud a continuación, con el fin de presentar esquemáticamente sus etapas. Don Miguel salió de Fuerteventura el 9 de julio y llegó a Cherburgo el 26, donde permaneció hasta el 28. Ese día partió hacia París, en donde residió hasta el 22 de agosto de 1925. Desde esta fecha y hasta el 9 de febrero de 1930 vivió en la localidad de Hendaya, fronteriza con España<sup>14</sup>.

El 27 de julio *Le Quotidien*, cuyo fundador y director Henri Dumay había organizado su salida de Fuerteventura hacia el país galo, dedicaba a Unamuno dos tercios de su primera página bajo el título “Les Républicains de Cherbourg font à Miguel de Unamuno et à Henri Dumay un accueil vibrant d’enthousiasme”.

El mismo diario trataba de Unamuno el día 28, en sus páginas primera y tercera. En aquella, estampaba a cuatro columnas de las seis totales “Cherbourg républicaine et socialiste a fêté les deux proscrits espagnols et leur libérateur Henri Dumay”. Encabezaba este espacio un artículo de Louis Roubaud y le seguía la extensa noticia de un banquete a mediodía, con los discursos del director del periódico y otros. En el centro de la página tercera se transcribía el de Miguel de Unamuno, el cual comenzaba agradeciendo a Dumay que le hubiera trasladado a Francia desde Canarias, donde había pasado unos meses sufriendo sed, y no sólo de falta de agua, sino de justicia y de amor a la patria. Intercalando críticas a Alfonso XIII y a Primo de Rivera, continuaba exponiendo que habían sido franceses los que le habían liberado, pues “*La France a toujours représenté les droits civiques de l’homme*”<sup>15</sup>.

14. Su estadía en Francia en estos años la pormenorizan sus principales biógrafos: Emilio SALCEDO, *Vida de don Miguel*, Salamanca, Anaya 1970, pp. 159-323; Jon JUARISTI, *Miguel de Unamuno*, Madrid, Taurus 2019, pp. 360-385; Colette RABATÉ y Jean Claude RABATÉ, *Miguel de Unamuno (1864-1936). Convencer hasta la muerte*, Barcelona, Galaxia de Gutenberg, 2019, pp. 331-340. La última presencia de Unamuno en el país vecino se sitúa en 1935, cuando permaneció una semana en París, de 10 a 17 de abril, para asistir a la inauguración del Colegio de España en la Ciudad Universitaria e impartir una conferencia.

15. La presencia indirecta o directa de Unamuno (cinco artículos suyos) en *Le Quotidien* se extendió entre los meses de julio y agosto de 1924. Allí se atacaba inmisericordemente a la Dictadura española y sus principales representantes. Léanse las páginas de RABATÉ y RABATÉ, *Miguel de Unamuno*, pp. 347-349; y, en especial, “Censura, auto-censura y traducción en los artículos políticos publicados por Miguel de Unamuno en Francia”, Stephen G. H. ROBERTS, en (eds.) Mónica ZAPATA y Juan Luis GUERENA, *Censures et manipulations. Dans le monde ibérique et latino-américain*, Tours, Presses Universitaires François-Rabelais, 2013, pp. 253-272. Antes habían tratado esta cuestión Valentín del ARCO LÓPEZ en “Unamuno frente a Primo de Rivera. De Salamanca al exilio”, *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 4 (1986), pp. 129-179, <https://doi.org/10.4000/books.pufr.31277>; David ROBERTSON en “Una guerra de palabras: Primo de Rivera y Unamuno en *Le Quotidien*”, *Cahiers du CRIAR*, V (1985), pp. 107-121; y Victor OUMETTE en “Unamuno en *Le Quotidien*”, *Revista canadiense de Estudios Hispánicos*, II, (1977), pp. 72-82.





El 8 de agosto apareció en *Le Progrès* el escrito de don Miguel “Salut à la France!”. En él declaraba su agradecimiento a Dumay y loaba la libertad que se respiraba en la República francesa, a diferencia de la inexistente en España<sup>16</sup>. Al lado de esta aseveración del pensador español, reproducida por el citado diario de Orleans, firmaba Iram un laudatorio texto de don Miguel en el que vaticinaba la resonancia que iban a tener sus ideas en los intelectuales franceses. He aquí los dos primeros párrafos:

*Ce n'est pas sans plaisir et aussi sans émotion que nos lecteurs auront lu ce salut que le noble et fier proscrit Miguel de Unamuno adresse à la France Républicaine par l'intermédiaire du journal Le Quotidien.*

*Miguel de Unamuno, doyen de lettres de la faculté de lettres de Salamanque est une des gloires les plus pures dont l'Espagne puisse s'enorgueillir*<sup>17</sup>.

En otro orden de cosas, a Unamuno le habían interesado, antes de esta permanencia en el país vecino, no pocas personalidades de la cultura francesa: Pascal, Renan, Sénancour, Flaubert... Ahora se fijaba también en los coetáneos: Valery Larbaud, Francis de Miomandre, Eduard Jaloux, Camille Pitollet, Marcel Bataillon, Georges Duhamel, Henri Barbusse, Romain Rolland..., los cuales lo introdujeron en el mundo intelectual galo o aumentaron su conocimiento de él. Uno de ellos, Maurice Martin du Gard, fundador en 1922 y director de *Les Nouvelles Littéraires*, decía en su artículo “Don Miguel de Unamuno”: “*Avant l'exil qui lui conduisit d'abord dans l'île de Fuerteventura, puis en France, Miguel de Unamuno était assez mal connu dans notre pays; de son œuvre considérable, deux livres seulement avaient été traduits en français: Le sentiment tragique de la vie, en 1917, et l'Essence de l'Espagne, en 1923*”<sup>18</sup>.

208

De cualquier modo, esto no era obstáculo para manifestar sin ambages su escasa simpatía por la sociedad francesa en general, pues le enojaba su complejo de superioridad. En su artículo “Sobre la europeización (arbitrariedades)” había manifestado en 1906

Nunca olvidaré el desagradabilísimo efecto, el hondo disgusto que me produjo la algazara y el regocijo de un bulevar de París, de esto hace ya dieciséis años [*sic*], y cómo me sentía allí desasosegado e inquieto. Toda aquella juventud que reía, bromeaba, jugaba, bebía y hacía el amor me producía el efecto de muñecos a quienes hubieran dado cuerda<sup>19</sup>.

Esta opinión de Unamuno sobre los vecinos del norte la ratifica María de la Concepción de Unamuno Pérez con estas palabras: “Para Unamuno los franceses son exclusivistas y desdeñosos de lo ajeno. Reconocen sin empacho alguno que existe y ha existido

16. “Salut à la France!” se había publicado antes en *Le Quotidien*. No hemos podido llegar al texto en ese rotativo porque faltan en la Hemeroteca Nacional de Francia varios números de las jornadas anteriores al 8.

17. *Le Progrès*, 8-8-1924, p. 1.

18. *Les Nouvelles Littéraires*, 14-11-1925, p. 1. El escritor y uno de los traductores de Unamuno, el hispano francés Jean CASSOU, evocaría bastantes años después en el apartado “Unamuno en l'exil” de sus memorias que en París había sido acogido con gran afecto por la intelectualidad francesa: “Unamuno avait trouvé le plus favorable accueil dans le monde intellectuel parisien. Il s'y était fait de nombreux amis, Georges Duhamel, le docteur P.-L. Couchoud. on lui demandé des livres, des articles. Pour la collection que Couchoud dirigeait chez Redier, il écrivait l'Agonie du Christianisme, qui reste un de ses ouvrages les plus pathétiques. Je le traduisais au fur et à mesure qu'il l'écrivait” (*Une vie pour la liberté*, París, Robert Laffont, 1991, p. 16).

19. Miguel de UNAMUNO, *La España Moderna*, diciembre de 1906, pp. 65-83. La cita procede de la página 71.

siempre una incomprensión mutua entre españoles y franceses”<sup>20</sup>. Con todo, este descontento con la actitud de la generalidad de los franceses fue moderándose desde que se declaró proaliado en la Gran Guerra<sup>21</sup> y, sobre todo, tras la acogida que se le dispensó en la República desde julio de 1924 hasta febrero de 1930.

Una de las incomodidades que le afectaban en gran modo del mundo francés era, como hemos visto, la bulliciosa y agitada vida de París. En una entrevista con Frédéric Lefèvre en 1924, casi nada más llegar de Cherburgo a la ciudad del Sena manifestaba: “*Paris es une ville admirable, mais trop bruyante pour moi. Je compte aller m’installer à la campagne, dans un petit village*”<sup>22</sup>.

Su amigo y traductor Jean Cassou señalaba en sus memorias, en 1981, recordando la estancia de don Miguel en París que la ciudad apenas le agradaba: “*Il se plaignait qu’on y rencontrât trop souvent l’histoire, jamais la nature*”<sup>23</sup>. Además, en la capital de Francia había desmesurada publicidad y exagerada galantería. Todo ello debió de ser un acusado condicionante para que Unamuno decidiera establecerse desde el 22 de agosto en Hendaya, localidad inmediata a la frontera española. Allí recibiría continuas visitas y seguiría escribiendo contra el Rey y el Directorio, lo que originaría que Primo de Rivera maniobrara ante el Gobierno francés para que lo alejara de la línea divisoria con España, objetivo que no consiguió<sup>24</sup>.

Tanto en París como en Hendaya, subsistió Unamuno gracias a las colaboraciones en la prensa<sup>25</sup> y a la publicación de libros nuevos o traducciones de otros anteriores<sup>26</sup>. De su producción literaria cabe citar *De Fuerteventura a París* (1925), *Tres*

20. María de la Concepción de UNAMUNO PÉREZ, “Miguel de Unamuno y la literatura francesa”, tesis doctoral, Universidad de Salamanca, 1991, p. 34.

21. Unamuno formó parte de una expedición al frente italiano que llegó allí el 14 de septiembre de 1917. Partió de Madrid, pasó por Barcelona y, luego, por Francia. Los expedicionarios debieron de volver a principios de octubre porque el día 4 *El Adelanto* noticiaba que el catedrático de Salamanca había regresado a la ciudad recientemente. Sobre quiénes formaron la comitiva cuando salieron de España, cuando llegaron a Italia y al regresar a España, véanse *La Correspondencia de España* del 11-9-1917, p. 4, y *El Adelanto* del 4-10-1917. Para más información, Gabriele MORELLI, “Miguel de Unamuno sul fronte italiano: Mito e propaganda della Grande Guerra, tra aristocrazia intellettuale e ceti popolari”, *Revista de historiografía*, 2016, pp. 191-208.

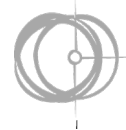
22. Frédéric LEFEVRE, “Une heure avec Miguel de Unamuno”, *Les Nouvelles Littéraires*, 2-8-1924, pp. 1 y 2. La cita corresponde a la segunda página.

23. CASSOU, *Une vie pour la liberté*, p. 17.

24. Para saber más de la vida y obra del catedrático bilbaíno en Hendaya, puede consultarse José Ignacio TELLECHEA IDÍGORAS, “Unamuno en Hendaya”, *Cuadernos de la Cátedra de Miguel de Unamuno*, 34, 1999, pp. 133-159, y Stephen ROBERTS, “Vigilancia y clandestinidad: la vida secreta de Unamuno en Hendaya”, en Gabriel INSAUSTI, *Unamuno en Hendaya*, Valencia, Pre-Textos, 2021, pp. 273-295.

25. Sobre el trabajo periodístico de Unamuno en estos años, véase Manuel María URRUTIA LEÓN, “Miguel de Unamuno en Hendaya. Los artículos de Augusto Pérez Niebla”, en *Miguel de Unamuno desconocido, con 58 nuevos textos de Unamuno*, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 2007, pp. 163-173, e ídem: “El espíritu europeo. Apuntes del exilio de Unamuno”, pp. 175-201.

26. De la labor periodística y creadora de libros en París durante trece meses de estancia en la capital francesa trata Juan José LANZ en “Entre Fuerteventura y Hendaya. *De Fuerteventura a París* (1925) y *Romancero del destierro* (1928) en la poesía del exilio de Miguel de Unamuno”, en Insausti, *Miguel de Unamuno en Hendaya*, pp. 135-170. En este mismo libro señala Jean Claude RABATÉ: “Recibe dinero de sus artículos en las revistas [...] y le abonan los libros publicados en Francia, así que puede afirmar a su mujer que de dinero anda bien y está seguro de llevarse ahorros cuando vuelva a Salamanca” (“La vida intrahistórica de Miguel de Unamuno en Hendaya”, pp. 15-30. La cita corresponde a la página 19).



*novelas ejemplares y un prólogo* (1925), *La agonía del Cristianismo* (1925), *Cómo se hace una novela* (1926) y *La tía Tula* (1926)<sup>27</sup>.

De todo lo dicho respecto a la relación de Unamuno con la cultura francesa y el conocimiento en el país vecino de su pensamiento y obra, a los que hay que unir el de su valentía, hasta temeraria, a veces, con la Dictadura de Primo de Rivera, se induce fácilmente el prestigio alcanzado en Francia por el gran intelectual español. En consecuencia, don Miguel sería objeto de una destacada atención durante la República, la Guerra Civil y al saberse en aquel país su fallecimiento el 31 de diciembre de 1936.

### **La prensa gala y su actitud con Miguel de Unamuno durante la Segunda República española**

No mucho después de su estancia en Francia en la segunda década de los años veinte se había instaurado en España un nuevo régimen, en cuyos primeros años (1931-1933) desempeñó la misión de diputado en Cortes, con las que muy pronto se mostraría expresamente crítico, igual que con el Gobierno<sup>28</sup>. Llegado 1936, tras las elecciones de febrero, se situó en la dirección del país una coalición de partidos que formaba parte del denominado Frente Popular.

La prensa francesa de izquierda había celebrado con alborozo el triunfo de Frente Popular español en aquellas elecciones. Así *L'Humanité* comentaba en su página primera un suelto del Partido Comunista francés en el que saludaba con alegría el éxito de sus ideas en España bajo la bandera de la aludida coalición política, la misma que enarbolaba el *Rassemblement* de su país; y terminaba con esta aclamación: “*Vive le Parti communiste espagnol!*”<sup>29</sup>. El día siguiente el socialista *Le Populaire* se quejaba de que la prensa francesa que no simpatizaba con la izquierda hubiera pretendido enmascarar el triunfo del Frente en el país del sur, e incluso desacreditarlo, atribuyéndolo a la “*intervention de Moscou*”<sup>30</sup>. Lo cierto fue que la generalidad de los medios dedicó en aquellos días sus principales páginas al atentado sufrido por el significado líder socialista Léon Blum el día 13.

Prosigamos con la atención con la que se observaba en Francia lo que ocurría en la nación vecina, pues allí se vivía la expectativa del futuro triunfo del *Rassemblement Populaire* y su posible evolución positiva o negativa.

El 19 de febrero de 1936 se formó el nuevo Gobierno español, encabezado por Manuel Azaña, quien alcanzaría la presidencia de la República tras la destitución de Alcalá Zamora el día 10 de mayo. Pues bien, tomando como referencia el período de Gobierno del Frente Popular hasta algunas jornadas posteriores a la separación de don

27. La segunda parte de esta obra de sonetos y prosas se la dedicó a Jean CASSOU: “Usted ha sido no sólo uno de mis mejores traductores al francés, sino mi mejor guía de París”, Miguel de UNAMUNO, *De Fuerteventura a París. Diario íntimo de confinamiento y destierro vertido en sonetos*, París, Editorial Excelsior, 1925, p. 7. Para mayor información sobre los libros de Unamuno en Francia, puede consultarse Claude FRAYSSINET, “Recepción de la Generación del 98 en Francia”, *VII Encuentros (volumen I): La traducción en torno al 98*, Instituto Universitario de Lenguas Modernas y Traductores, 1998, pp. 26-30.

28. Sobre este asunto puede consultarse el artículo de Miguel Ángel GARCÍA DE JUAN, “La decepción del diputado Miguel de Unamuno y la detonante carta enviada en septiembre de 1931 al director de la revista *Los Quijotes*, de Puerto Rico”, *Aportes. Revista de Historia Contemporánea*, 109 (2022), pp. 77-105.

29. 18-2-1936, p. 1.

30. *Le Populaire*, 19-2-1936, p. 3.



Niceto el 7 de abril, hemos consultado varios medios franceses de distinta simpatía política para conocer su opinión respecto a lo que acontecía en España.

Gallus firmaba en el centrista *L'Intransigeant* la columna “La Leçon espagnole” en la que decía que el Partido Comunista se había impuesto en la coalición que había ganado las elecciones y que esperaba que en Francia “*les yeux se dessillent*”<sup>31</sup>. Por su parte, el ultraderechista *L'Action Française* insertaba la colaboración de J. Delebecque “*L'orage sous l'Espagne*”, donde manifestaba que, sin exagerar, después de su victoria en las elecciones, el Frente popular español “*vit sous un régime de révolution larvée*”, pues ya había advertido Lenin que España sería el primer país de Europa que seguiría el ejemplo de la Rusia soviética<sup>32</sup>. Y terminaba: “*Voilà où l'a mené [l'Espagne] le triomphe du Front populaire. La leçon servira-t-elle de ce côté des Pyrénées?*” En el prestigioso *Le Petit Parisien* del mismo día, suscribía Maurice Prax “*La menace extrémiste pèse sur l'Espagne et ses institutions*”. Decía el artículo que este país padecía en muchas ocasiones un estado “*nettement révolutionnaire*” y lo argumentaba acudiendo a los pasados hechos acaecidos el 3 y el 27 de marzo. Y agregaba: “*M. Largo Caballero, conducteur, avec M. Azaña, du Front populaire, annonce qu'il veut, lui, faire la révolution, toute la révolution, et instaurer en Espagne la dictature du prolétariat*”<sup>33</sup>.

Frente a estas opiniones los rotativos franceses de izquierda, cercanas ya sus elecciones allí del 23 de abril y el 3 de mayo en que triunfaría el *Rassemblement Populaire*, mostraban su acuerdo con el Gobierno del sur de los Pirineos. Así, *La Dépêche*, de Toulouse, explicitaba su contento con la destitución de Alcalá Zamora<sup>34</sup>. El día siguiente M. Magnien firmaba en la página tercera de *L'Humanité*: “*Zamora destitué. Le peuple espagnol dicte sa loi*”, y escribía en el tercer párrafo: “*La destitution d'Alcala Zamora est le premier acte important, capital [...] de la majorité du Front populaire*”, pues su propósito, según este diario, venía siendo frenar la revolución. Como era costumbre, la prensa de izquierda atacaba a los medios que no participasen de sus ideas; así Magnien vertía estas nada corteses palabras:

*Mais c'est justement pour celle raison que la presse bourgeoise et fasciste de France vitupère l'acte de 7 avril. Les organes prohitlériens et promussoliniens hurlent à la mort contra Moscou qui dicte sa loi en Espagne.*

Si Miguel de Unamuno se había mostrado crítico sin ambages con el derrotero que tomaba la República española desde el comienzo, es decir desde 1931, lo sería mucho más con el Gobierno frentepopulista.

Los rotativos de izquierda franceses no podían perdonarle los acerados reproches a los poderes ejecutivo y legislativo del Frente ganador de las elecciones de febrero de 1936.

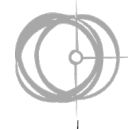
He aquí algunas de las opiniones del pensador bilbaíno durante los meses de mayo y junio del citado año en el prestigioso diario madrileño *Ahora*: “La revolución es

31. *L'Intransigeant*, 9-4-1936, p. 1.

32. *L'Action Française*, 10-4-1936, p. 1.

33. *Le Petit Parisien*, 10-4-1936, pp. 1 y 5.

34. *La Dépêche*, 8-4-1936, p. 2.



algo con lo que se entretiene y mantiene la estupidez comunal, a la que miman quienes debieran corregirla”<sup>35</sup>. España se encuentra en estos momentos en

temporada de locura colectiva. [Está] hecha un manicomio suelto. [...] Hasta los loqueros han enloquecido al punto de que hablan de “aplstar” a los locos de la locura contraria a la suya. [...] ¡Trágico manicomio! Trágico manicomio en el que se llega a la *dementia tremens* de considerar enemigo público del régimen al que se llame –¡se llame!– fascista<sup>36</sup>.

“Y estamos hasta la coronilla de los ensayos de revolución”, apostillaría más adelante<sup>37</sup>.

El 4 de junio llegó al poder en Francia el *Rassemblement Populaire*. Mes y medio después se producía al sur de los Pirineos el alzamiento contra el Gobierno de la República. Don Miguel de Unamuno apoyó la sublevación, lo que para la izquierda francesa sería menos tolerable aún que sus críticas a aquel, aunque matizara después su adhesión a ella a partir del 12 de octubre<sup>38</sup>.

El prestigio de la persona e ideas de Miguel de Unamuno en Francia llevó a muchos intelectuales de aquel país a reflexionar sobre ellas y pensar si allí podría suceder lo mismo que en España. Así, el 4 de agosto de 1936 firmaba M. L. “Espagne contre l’Europe” de *Journal des Débats Politiques et Littéraires*. El autor se retrotraía al artículo de Unamuno de 1906 “Sobre la europeización (arbitrariedades)” y se preguntaba cómo en un país que tenía un alma que caracterizaba su clima espiritual había podido triunfar la “*mystique révolutionnaire*”. Se respondía que las causas fueron las condiciones políticas, sociales y económicas que facilitaron “*la diffusion des idées socialistes et communistes*”<sup>39</sup>. Así se había llegado a la guerra civil actual.

Mientras España se debatía en un conflicto fratricida, llegaron a Salamanca, como se ha adelantado, agencias de prensa, periodistas y escritores franceses para

212

35. Miguel de UNAMUNO, “Mañana será otro día”, *Ahora*, 20-5-1936, p. 5.

36. Miguel de UNAMUNO, “Trabajadores de toda clase”, *Ahora*, 5-6-1936, p. 5.

37. Miguel de UNAMUNO, “Ensayo de revoluciones”, *Ahora*, 7-6-1936, p. 5.

38. He aquí cuál fue la reacción de la prensa francesa, dirigido ya el país por el *Rassemblement Populaire*. El medio de extrema derecha *L’Action Française* publicaba el día 20 de julio el artículo de Léon Daudet “Choses d’Espagne”, en el que se mostraba de acuerdo con una insurrección que significaría “*un avenir glorieux de Espagne*”. El católico *La Croix* de la jornada siguiente noticiaba la sublevación y se refería a un movimiento bien lejano “*de la tyrannie et du despotisme du Front populaire, écaurés de la faiblesse du gouvernement et de la cruelle impassibilité devant les excès es extrémistes assassins, incendiaires et pillards*”. Algo más moderado, *Le Temps* del día 20 exponía en una columna que los extremistas de izquierda aspiraban a implantar “*la révolution social totale*”. En la misma línea se mostraba también el 21 el conocido colaborador de *L’Intransigeant* GALLUS, pues en su “L’exemple à ne pas suivre” señalaba que el Gobierno español estaba desbordado por extremistas y la anarquía reinaba en España, y deseaba que no ocurriera lo mismo en Francia. A diferencia de estas apreciaciones de los medios de derecha y centro, Jacques Duclos había llamado en *L’Humanité* del 19 al mantenimiento de la unidad en la izquierda, y concluía afirmando que tanto en Francia como en España el enemigo principal era el fascismo y el Frente Popular triunfaría contra él. Por su parte, el socialista *Le Populaire* del 21 titulaba la información sobre España: “Le Temps et la revolte fasciste en Espagne”. Como había hecho ya en anteriores ocasiones, censuraba a la prensa que no coincidía con sus ideas; en este caso, que condescendiera con la sublevación militar en España. Atacaba nada menos que a *Le Petit Parisien*, *Le Journal*, *Le Matin*, *Paris-Soir* y *L’Intransigeant*, pero la acometida se dirigía principalmente contra *Le Temps* por el editorial al que hemos aludido. Llamaba a este diario “*L’organe du Comité des Forges et du Comité des Houillères, et l’ennemi implacable du Gouvernement de Front Populaire*”. A partir de aquí se intuye cuál iba a ser el trato que iban a dar a Unamuno los medios simpatizantes con unas u otras ideologías.

39. 4-8-1936, p. 1.

observar lo que sucedía, pensando en posibles repercusiones en su país y, en varias ocasiones, para entrevistar a Miguel de Unamuno, a fin de conocer su postura y pensamiento político en aquellas circunstancias<sup>40</sup>.

El 15 de agosto de 1936 *Le Petit Parisien* ofrecía la entrevista, fechada el día anterior, del enviado a España por el periódico, el escritor y crítico de arte André Salmon, con el catedrático de griego titulada “Miguel de Unamuno est avec les rebelles”. En el domicilio de este, comenzó preguntándole por la razón que le había llevado, siendo un pensador de izquierda, a adherirse a un movimiento conceptuado de derecha, a lo que el interlocutor respondió inmediatamente: “*Pour quoi? Parce que c’est la lutte de la civilisation contre la barbarie*”, tras lo que comentaba el entrevistador que eran las mismas palabras que le había dicho el general Mola cuando le había recibido en su cuartel general<sup>41</sup>. Más adelante le preguntó el francés si era exacto que había colaborado con 5.000 pesetas al movimiento de sublevación, a lo que respondió Unamuno que era absolutamente cierto y que lo hizo “*pour sauver la civilisation*”. Superada la mitad de la entrevista, don Miguel declaraba que la conducta de los anarquistas era lo más reprobable. Ellos eran los que mejor encarnaban la figura del “Desesperado”: “*Hélas! c’est par désespoir qu’il brûlent les églises! Par désespoir de ne croire à rien*”. La conversación concluyó con el relato de Unamuno de la que le sucedió al presidente chileno Valmaceda, de lo cual Azaña debería extraer la lección de dispararse un tiro.

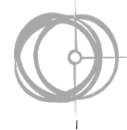
El 16 de ese mes, *Le Temps* reproducía muy resumida la entrevista anterior bajo el rótulo “Une interview de M. de Unamuno”. La conversación entre éste y Salmón sería también aprovechada de manera adulterada por otros periódicos como *Le Grand Écho du Nord de la France*, de la misma fecha.

*Le Figaro* de dos días más tarde publicaba en “L’opinion de M. de Unamuno Père de la République” que había enviado su “*correspondant particulier*”, pero lo que hacía el periodista y escritor George Rotvand era seguir de manera sucinta la entrevista que había mantenido con don Miguel el periodista americano y escritor Hubert Renfro Knickerbocker, la cual había sido estampada en la primera página de *El Diario de Burgos* el 15 de agosto bajo el título “Una guerra entre la civilización y la anarquía”. Rotvand resaltaba que el intelectual español había aprobado el levantamiento militar y señalaba, coincidiendo poco con la realidad, que había aceptado “*le titre honorifique de conseiller de la municipalité de Salamanque*”.

---

40. Hace más de treinta años se publicó en Francia el artículo de Françoise PEYREGNE “Le derniers mois de vie d’Unamuno d’après la presse française”, en Serge SALAÜN y Carlos SERRANO, *Autour de la Guerre d’Espagne*, Paris Presses Sorbonne Nouvelle, 1998, pp. 137-154. El artículo concluía con las reacciones a su muerte en el primer trimestre de 1937. En esa investigación no se atendía a la repercusión en la prensa gala de su confinamiento en Canarias ni a su exilio voluntario en París y Hendaya entre 1924 y 1930. Después, a partir de la lectura de entrevistas de distintas personas con Unamuno (llama atención que al escritor y periodista Merry Bromberger lo tenga –siguiendo esta equivocación de *L’Humamité*– por una mujer), sin poner en duda la veracidad de ninguna de estas entrevistas, iba exponiendo el denominador común del contenido de las ideas y actitudes de Unamuno: apología de los sublevados, salvación de la civilización cristiana, mantenimiento de su condición de republicano, animadversión respecto a Azaña, ataque a los comunistas y, en especial, a los anarquistas, reprobación de los falangistas. El balance del juicio llevado a cabo por PEYRÈGNE sobre Miguel de Unamuno era indiscutiblemente negativo. La autora le reprochaba su simpatía con los levantados en armas, su inquina hacia Manuel Azaña, su antimarxismo (y la confusión de él con el anarquismo) o su racismo (porque estimaba que en los genes de los españoles se hallaba presente el elemento gitano africano).

41. *Le Petit Parisien*, 15-8-1936, p. 3.



El posible mimetismo en Francia de lo que había sucedido en España con el Frente Popular era tratado por Léon Daudet en el monárquico *L'Action Française*. He aquí el principio de “Les barbares du Front Populaire” en el que aprovechaba muchas palabras críticas de Unamuno contra los políticos de la República española para presentar un cuadro macabro:

*Les évêques fusillés, les religieuses violées, les prêtres massacrés, les églises incendiées, les cadavres de nonnes exhumés et exposés, les jeunes filles de l'aristocratie exposées nues puis égorgées, tel est le tableau de chasse du Front populaire, que soutiennent de leurs approbations, encouragements et munitions le cabinet Blum et l'étonnant Jouhaux, sorti de son fromage de Genève, courant comme un rat engraisé, de Paris à Madrid et de Madrid à Lille. Le monde entier frémit d'horreur devant ces abominations, qualifiées encore, par quelques journaux, de “loyalistes”, les nationaux espagnols militaires et civiles, étant des “rebelles”<sup>42</sup>.*

El último día de agosto *Le Matin* transcribía en la página tercera un despacho de la agencia Havas desde Burgos que el periódico titulaba a modo de aviso o alerta “‘*Le triomphe des marxistes entraînerait la chute non seulement de l'Espagne, mais de tout l'Europe*’, déclare monsieur Unamuno”. El comienzo indicaba que se trataba de unas palabras dirigidas a periodistas:

*Burgos, 30 août- (Dep. Havas).- Monsieur Miguel de Unamuno a fait hier à la presse des nouvelles déclarations. Azaña, a-t-il-dit, est l'unique coupable et responsable de toutes les horreurs qui ont été commises en Espagne. Bien qu'il se défende d'en avoir été l'instigateur, toutes ces sauvageries ont été commises par de gens qui se prétendent les défenseurs de la République.*

*Pour moi mon admiration va à l'armée espagnole qui parvient, par tous les moyens en son pouvoir, à retarder l'action des hordes socialistes et communistes contre l'Espagne.*

*Il était absolument nécessaire de sauver la patrie du chaos où elle se trouvait : si elle succombait, dans sa lutte contre les marxistes, ce n'est pas l'Espagne seule qui succombait, mais tout l'Europe avec elle<sup>43</sup>.*

El católico *La Croix* repetía el mismo despacho de esta agencia<sup>44</sup>. Además, en la primera y segunda páginas, el periodista e historiador Jean Guiraud publicaba “La révolution par le fer, le feu, et le sang”, donde avisaba a sus compatriotas de que el *Rassemblement Populaire*, gobernante ya en Francia, debía aprender de lo ocurrido con su homólogo español, y subrayaba que Unamuno se encontraba horrorizado con el Gobierno que al sur de los Pirineos había acabado con la libertad.

*Le Matin*, consciente de la brevedad con la que había tratado el asunto del estallido de la guerra civil y de la actitud de Unamuno, envió a Salamanca al escritor y periodista Merry Bromberger con el fin de entrevistarse con aquél. De este modo

---

42. *L'Action Française*, 26-8-1936, p. 1. El 29 de dicho mes de agosto Raymond Lacoste firmaba en la primera página de *L'Echo de Paris* la colaboración “A travers l'Espagne insurgée. Salamanque ou le retour de l'abencerrage”. Sólo en el penúltimo párrafo transcribía unas palabras de Unamuno y en el último decía que éste aconsejaba a Azaña suicidarse. En nuestra opinión, es más que dudoso el encuentro de Lacoste con don Miguel, pues los aludidos párrafos tienen todo el aspecto de haber sido redactados a partir de la entrevista de Unamuno con André Salmon. No sería esta la primera vez que se publicaba en Francia una falsa entrevista con el pensador español. Para confirmar este procedimiento de servirse de entrevistas anteriores, el cual se utilizaría con alguna frecuencia, compárense las entrevistas recogidas por Severiano DELGADO CRUZ en *Arqueología de un mito. El acto del 12 de octubre de 1936 en el Paraninfo de la Universidad de Salamanca*, Madrid, Silex, 2019, pp. 383-441.

43. *Le Matin*, 31-8-1936, p. 3.

44. 1-9-1936, p. 2.

titulaba el periódico el encuentro entre ambos: “Un entretien à Salamanque avec Miguel de Unamuno”<sup>45</sup>. El subtítulo decía: “L’illustre écrivain républicain grand militant de la démocratie est implacable envers le Frente Popular”. El interlocutor francés afirmaba en la presentación que nadie vivía con mayor intensidad el drama español ni lo juzgaba con más independencia, al margen de cualquier partido. Lo primero que le señalaba Unamuno era: “*On n’a pas encore compris à l’étranger [...] la nature de cette guerre civil, la plus épouvantable que l’Espagne ait connu*”. Y agregaba:

*On ne se rend pas compte que l’Espagne est en proie à une épidémie démentielle déchainée à l’ombre d’un gouvernement déliquescant, qui ne comporte d’autre solution que le fer et le feu. [...] L’Espagne souffre d’une épidémie de folie criminelle. La démence qui la ravage est telle qu’elle ne peut avoir qu’une origine pathologique. Jamais, même, dans les guerres civiles de l’autre siècle, on n’a assisté à pareil déchainement d’horreurs.*

Continuaba: “*Les églises qu’on ravage, qu’on démolit, qu’on brûle, les christs qu’on décapite, les squelettes que l’on déterre, ne sont peut-être que de gestes de désespoir*”. En cuanto al Gobierno de Madrid, aseveraba que no existía, pues sólo había bandas armadas que cometían todo tipo de abominaciones: “*Le pouvoir est aux mains du forçat libéré qui brandit un pistolet. Azaña ne représente plus rien. [...] C’est un monstre de frivolité qui n’a jamais pensé qu’a la rédaction de ses articles. C’est lui le grand responsable de tout ce qui arrive*”. Unamuno terminaba diciendo que Franco podía salvar a España militarmente, pues sólo los militares tenían capacidad para sacarla del estado en que se encontraba. Recordaba que tiempo atrás había declarado que prefería un canónigo a un teniente coronel, pero ahora no lo mantenía.

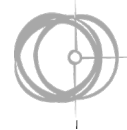
*L’Humanité* del día siguiente, publicaba un suelto en la página segunda referido a Unamuno en el le juzgaba con gran dureza basándose en la entrevista del día anterior firmada por Merry Bromberger, del que pensaba con torpeza que era una mujer. El diario comunista comenzaba diciendo que el pensador español acababa de ser entrevistado por enésima vez por uno de los periódicos franceses partidarios “*de Franco, de ses légionnaires tatoués et des marocains ses ‘missionnaires’*”<sup>46</sup>. A lo que añadía: “*Avec une passion et une frivolité indignes du philosophe qu’il fut, Unamuno a attaqué, en termes violents le président de la République espagnole*”. Concluía con que, si los periodistas entrevistaran ahora a los principales representantes de la cultura española que están con el pueblo, quizá don Miguel tendría ocasión de meditar<sup>47</sup>.

También el día 10, el citado Merry Bromberger publicaba en la primera página de *Les Nouvelles Littéraires* “Le drame espagnol. A Salamanque avec Miguel de Unamuno”. La presentación de la interviú por parte del periódico señalaba que el profesor de aquella Universidad era “*une des plus hautes figures de l’intelligence espagnole contemporaine*” y que había desempeñado un relevante papel en la caída de la dictadura de Primo de Rivera. A continuación, empezaba la entrevista con una introducción del periodista francés, entre cuyos comentarios iba intercalando palabras de don Miguel. Las primeras “*Atroce guerre*”, seguidas de que le preguntan a veces si se había desplazado de la izquierda a la derecha, a lo que él contestaba que tal cuestión era pueril, pues lo consideraba algo así como si le preguntaran si creía en Dios; a lo cual

45. 9-9-1936, p. 1.

46. 10-9-1936, p. 2.

47. El día 6, este periódico del *Organe Central du Parti Communiste* francés había evidenciado su manera de pensar al decir en su sección “Écho des Lettres”, página octava, que todos los intelectuales españoles menos Miguel de Unamuno se habían pronunciado contra Franco.





él replicaba “*Il faudrait définir d’abord ce que c’est que croire, ce que c’est qu’exister et ce que c’est que Dieu*”. Exponía luego que en España sólo había una fuerza segura sobre la que poder descansar: la militar. Finalmente, caracterizaba a Azaña como un “*monstre de la frivolité, entièrement dénué du sens de l’Histoire*”.

Estimulado muy probablemente por esta conversación entre el intelectual español y Merry Bromberguer, el hispanista y principal traductor al francés de las obras de don Miguel, Jean Cassou, firmaba en las páginas 141-143 del número de octubre de la revista *Clarté* una cruda y violenta carta contra aquel, titulada “*Lettre ouverte à Miguel de Unamuno*”.

Cassou tenía razón al aseverar que él había contribuido en gran medida al conocimiento y estima de Unamuno en Francia. Le preguntaba qué había sucedido para que, habiendo combatido la Monarquía y la Dictadura, ahora se hubiera situado del lado del alzamiento militar, de unos jesuitas ignorantes caciques holgazanes... muy diferentes de intelectuales tan significativos como Menéndez Pidal, Antonio Machado, Ossorio Gallardo o José Bergamín, que se encontraban en el otro bando. Le lanzaba los dardos envenenados de que *Le Matin* publicara su retrato<sup>48</sup>, de que el monárquico y antisemita Léon Daudet le comparara con Victor Hugo<sup>49</sup> y de que se le honrara en el semanario antirrepublicano y anticomunista *Candide*, el cual “*refusait jadis tout article sur vous*”. Seguía:

*Que de temps perdu, don Miguel! Ce n’est pas à Manuel Azaña, c’est à vous-même qu’il vous faut vous en prendre, vous qui avez déchainé des indignations et des colères, vous l’auteur de certains sonnets vengeurs contre les généraux et contre la monarchie<sup>50</sup>; vous qui avez trop parlé de l’homme en chair et en os. C’est Miguel de Unamuno que Miguel de Unamuno doit faire taire à présent, doit tuer, et en vérité il le tue.*

Y concluía:

*Ils sont quelques-uns, chez nous, qui ont mis tout leur espoir dans votre Franco comme ils l’ont mis dans Hitler, et à présent ils vous traitent de grand homme. Vous voilà en bonne compagnie.*

Terminamos con la presencia de Unamuno en la prensa francesa durante la Guerra Civil española deteniéndonos en la entrevista con Jérôme y Jean Tharaud<sup>51</sup> que publicaba el semanario *Candide*<sup>52</sup>. La interviú se titulaba “*Contre la barbarie marxiste*”.

Tharaud llegó al domicilio de don Miguel y una joven lo condujo a una sobria sala donde esperó a este. Entró Unamuno y ambos se sentaron en torno a una mesa bajo

48. En efecto, este diario reproducía al comienzo de la entrevista con M. Bromberger una fotografía de Miguel de Unamuno.

49. Alude al artículo de *L’Action Française* del 26 de agosto al que nos hemos referido antes.

50. Se refiere a los sonetos del libro *De Fuerteventura a París*, cuya segunda parte dedicó al autor de esta implacable epístola.

51. Es opinión compartida que, en realidad, el entrevistador fue el primero citado. El verdadero nombre de este era Ernest. Tenía sesenta y dos años y ejercía de periodista y escritor. Entraría en la Academia Francesa en 1938. Esta entrevista, que merece leerse entera, fue la última presente en las páginas de la prensa del otro lado de los Pirineos en diciembre de 1936. Varias más se publicaron inmediatamente después de la muerte de Unamuno, pero fechadas antes de terminar dicho año. Sin embargo, hay suficientes datos para intuir que se elaboraron a partir de encuentros anteriores y de noticias en los periódicos, o sea, para dudar de su veracidad.

52. 10-12-1936, pp. 3-4.

la cual se había colocado un brasero. Las primeras palabras del entrevistado fueron: “Sépalos usted, me han hecho un desgraciado”, en alusión a su destitución del rectorado por los republicanos, reposición por los nacionales y nueva separación por estos. No obstante, Unamuno propuso al francés que, además de conversar con él, sería oportuno copiarle y entregarle un manifiesto que acababa de redactar y que expresaba toda su “*pensée*”. Pues bien, entre el cruce de intervenciones de uno y otro, el intelectual vasco iba reproduciendo las líneas del manifiesto, algunas de las cuales transcribimos aquí:

*Aussitôt que se produisit le mouvement sauveur du général Franco, je me suis rallié à lui pensant qu'il importait avant tout de sauver la civilisation occidentale chrétienne, et avec elle l'indépendance nationale. [...] La sauvagerie inouïe des hordes marxistes dépasse toute description, et ceux qui donnent le ton, ce ne sont ni les socialistes, ni les communistes, ni les syndicalistes, ni les anarchistes, mais des bandes de malfaiteurs, de dégénérés, d'échappés de prison, de criminels nés, sans aucune idéologie. C'est le régime de la terreur. L'Espagne est, à la lettre, épouvantée d'elle-même. Et si elle ne se reprend pas au temps, elle arrivera au bord du suicide moral.*

Añadía el manifiesto que España no podía estar al servicio ni de Rusia ni de otra nación “*Mais en vérité, nous sommes en train de livrer, sur notre territoire national, une guerre internationale*”.

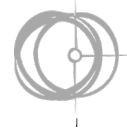
El escrito concluía diciendo que sería indeseable que a un régimen bolchevique lo sustituyera un poder de signo totalmente opuesto, tan bárbaro, antisocial e inhumano: “*Ni l'un ni l'autre puisque au fond sont la même chose*”.

Aunque se acabó la copia de la declaración que tenía redactada Unamuno, continuó el diálogo de forma más relajada. Recordaba Tharaud que, en los últimos días, el Gobierno de Madrid había salido de la capital, y don Miguel le reprochaba la falta de valentía y haber arrojado a España a una aventura política para la que no estaba preparada. A la vista de esto, el presidente de la República española y Largo Caballero deberían tomar ejemplo de lo que hizo el antiguo presidente de Chile Balmaseda<sup>53</sup>, suicidándose. La entrevista concluyó con la recitación por ambos del poema de Gérard de Nerval “El desdichado” y estas palabras finales de Tharaud: “*Ce thème du desesperado, qui fait évidemment à cette heure, le fond de rêveries du vieux désenchanté...*”.

Como puede apreciarse en las noticias sobre Miguel de Unamuno y en las entrevistas con él, los temas tratados eran recurrentes: había que salvar la civilización cristiana occidental, pero la guerra era una locura; en Madrid imperaba el caos provocado por degenerados malhechores y expresidarios; el comportamiento salvaje correspondía a los desesperados; la responsabilidad de lo que sucedía se debía a la incompetencia de Azaña; las ideologías comunista y anarquista merecían la execración, lo mismo que en el otro extremo el falangismo; el ejército era la única solución; él vivía con un sentimiento de soledad y decepcionado por unos y por otros.

Por otro lado, de lo expuesto en este apartado respecto a las entrevistas con periodistas franceses, se desprende que las más fiables son las que tienen por interlocutores a André Salmon, Merry Bromberger y Jérôme Tharaud, las otras ofrecen

53. En otras entrevistas anteriores, los periodistas escribían Valmaseda.



todo el aspecto de haber sido redactadas aprovechando la del americano Knickerbocker y las de los tres nombrados, o sea, cabe considerarlas un fraude<sup>54</sup>.

También sobresale la muy escasa presencia directa de Unamuno en la prensa de izquierda francesa, insistimos, para evitar acaso presentar a España y las opiniones del intelectual español como un posible espejo en el que pudiera verse reflejado el *Front Populaire* francés, es decir, para rehuir cualquier presagio de lo que pudiera ocurrir en su país con el Gobierno de una coalición de izquierdas parecida a la española.

Como era imaginable, varios de los entrevistadores de Unamuno en Salamanca se sentirían impelidos a escribir sobre él después de su fallecimiento el 31 de diciembre de 1936. Estos fueron los casos de André Salmon, Merry Bromberger y Jérôme Tharaud. Igualmente, medios impresos que durante sus últimos meses de vida le habían prestado escasa atención le dedicaron ahora amplio espacio en sus páginas. De esto nos ocupamos en el apartado siguiente.

### Miguel de Unamuno en la prensa francesa un mes después de su fallecimiento

La defunción de Miguel de Unamuno el 31 de diciembre de 1936 fue reflejada por gran parte de la prensa del país vecino del norte. Atendiendo sólo al primer mes, hubo unos medios que lo hicieron muy brevemente en los días inmediatos<sup>55</sup>. Otros, los más significativos, informaron del deceso en los días próximos y, poco tiempo después, publicaron colaboraciones sobre Unamuno firmadas por plumas más o menos prestigiosas. Es en estas en las que vamos a fijarnos a continuación.

En la primera parte de este trabajo se ha seguido un examen de la prensa de Francia cronológicamente ordenado en el que se advertía inalterada la actitud de Unamuno respecto a su crítica de la monarquía y la dictadura españolas. Igualmente se comprobaba en el país vecino la resonancia de sus obras, pensamiento y disposición política.

En la segunda se ha mantenido también el orden temporal dados la evolución de la postura y criterio políticos de Miguel de Unamuno hasta su muerte.

Sin embargo ahora, en este tercer apartado, apagada su vida y, por tanto, su voz, prescindimos del orden cronológico con el fin de agrupar los juicios emitidos por los medios escritos franceses de ideología de derecha, centro e izquierda<sup>56</sup>. Los de derecha en los que vamos a detenernos son *L'Écho de Paris*, *Le Petit Parisien*, *L'Intransigeant*, *Sept*, *Le Figaro* y *la Vie Intellectuelle*; los de centro, *Journal des Débats*, *Le Temps* y *Le Monde Illustré*, a la izquierda pertenecen *L'Humanité*, *Le Populaire*, *Vendredi* y *La Dépêche*, de Toulouse. Como puede apreciarse, fue la prensa de derecha y centro la que

54. En este trabajo se ha acudido para leerlas y citarlas a los medios franceses que las publicaron. De cualquier modo, Severiano DELGADO CRUZ recoge otras varias entrevistas reales o falsas (sin distinción) con don Miguel durante la guerra civil en *Arqueología de un mito. El acto del 12 de octubre de 1936 en el Paraninfo de la Universidad de Salamanca*, Madrid, Silex, 2019, pp. 383-434.

55. *Le Matin* del 2-1-1937, p. 3; *Excelsior*, del mismo día, pp.1 y 3; *Grad Écho du Nord de France*, de esa jornada, p. 2; *La Croix*, del día 3, p. 1; *L'Action Française*, también del 3, p. 2; *La Petite Gironde*, del mismo día, p. 1; *Le Progrès de la Somme*, igualmente del 3, p. 3; *A la Page*, del 7, p. 3; *L'Étoile de la AEF*, del día 9, p. 6; etc.

56. Para la ubicación ideológica de la prensa gala de entonces, puede leerse Christien DELPORTE, Claire BLANDIN y François ROBINET, *Histoire de la Presse en France XXe-XXIe siècles*, París, Armand Colin, 2016.

más se interesó en Francia por Miguel de Unamuno durante el mes siguiente a su fallecimiento.

Vayamos con los primeros medios citados. El periodista y escritor Merry Bromberger, que había entrevistado a don Miguel varias veces durante la Guerra Civil, escribía ahora en *L'Intransigeant*: “Miguel de Unamuno est mort à Burgos. Son cœur n’a pas résisté aux déchirements de sa patrie”<sup>57</sup>. En este artículo recordaba las conversaciones con él, subrayando que don Miguel le había dicho que España se hallaba en aquel momento presa “d’une crise de démence collective”. El antiguo antimilitarista Unamuno estimaba que la única solución para España residía en el ejército. Recordaba Bromberger que Unamuno había pronunciado palabras muy duras contra los destructores de iglesias y los horrores cometidos al principio de la guerra. De todas maneras, él no se situaría nunca del lado de los vencedores.

El periodista, escritor y en estos momentos también académico Jérôme Tharaud (aunque firmaba con él su hermano Jean) escribía en la primera y segunda páginas de *L’Écho de Paris* del 5 de enero de 1937 el artículo “Le desesperado”<sup>58</sup>. Comenzaba recordando la entrevista mantenida con Unamuno para *Candide* hacía menos de un mes. Informaba de que el intelectual español había fallecido a causa de una embolia mientras hablaba con un colega profesor, probablemente de lo que le había comentado a él semanas atrás: su terror al conocer el salvajismo con el que se comportaban las gentes del Frente Popular en Barcelona y Madrid. Consideraba que nadie había sido “injurie” como él en la prensa “rouge”. Le llamaban “rat” porque le conceptuaban “avare”. Además, lo acusaban de cobarde que temblaba ante los rebeldes y no se atrevía a ser él mismo.

Al ya conocido poeta, crítico de arte y escritor francés André Salmon lo había destacado a España al principio de la contienda el prestigioso periódico galo *Le Petit Parisien*. El 15 de agosto de 1936 este rotativo había publicado con su firma una entrevista con el profesor español, a la que nos hemos referido en el apartado anterior. Pues bien, el día 6 de enero escribía en la primera página “Une Lumière s’est éteinte. Miguel de Unamuno”. Tras referirse a su fallecimiento en el primer párrafo, evocaba el encuentro con él en Salamanca en el octavo mes del año anterior<sup>59</sup>. Afirmaba Salmon que encontró a don Miguel desesperado por “une foule ne cédant qu’à la haine” y destructora de valiosos lugares “lieux ouverts à la foi”, en una desesperación en la que no cabía ninguna creencia. Don Miguel sólo confiaba en los militares para imponer el orden y la paz. El periodista rememoraba que Unamuno le había dicho que cualquiera que fuera el que ganara no debía contar incondicionalmente con él.

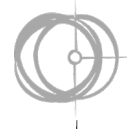
El día 7 de enero de 1937 se estampaba en la página séptima del reiterado semanario conservador *Candide* el artículo del escritor y premio Goncourt de 1935 Joseph Pégry: “Un grand écrivain meurt. La solitude de Miguel de Unamuno”. Señalaba en él que siendo don Miguel una persona católica, los ojos de la Iglesia le veían con los cuernos del demonio. Agregaba que, dentro del terreno de la política, la República quiso apropiárselo, igual que luego la Junta de Burgos, y añadía que su personalidad genial hizo que fuera un incomprendido en su tierra.

---

57. 3-1-1937, p. 3.

58. 5-1-1937, pp. 1-2.

59. 6-1-1937, p. 3. Sostenía que había sido el primer corresponsal extranjero que le había entrevistado, lo que no se ajustaba a la verdad, pues el puesto le correspondió a Artur Portela para *Diario de Lisboa* a comienzos del citado mes.



El semanario de igual inclinación católica *Sept* presentaba en la página séptima del día 8 la columna suscrita por D. R. “Miguel de Unamuno” en la que alababa la condición de filósofo próximo a “*la grandeur de Pascal*”. El firmante le calificaba de revolucionario que había contribuido a la caída de Primo de Rivera, pero, ante los atropellos en la República de los “*rouges*”, se había unido a los sublevados, lo que le originó una patética carta de Jean Cassou. De cualquier modo, la muerte de Unamuno significaba la desaparición de “*une personnalité de premier plan [...], après Pirandello, son contemporain, dont on avait parfois rapproché ses romans*”. Y concluía: “*C’est, en tout cas, un honnête homme sur qui nous pouvons faire des réserves théologiques, mais qui inspire le respect*”.

Por su parte, el ensayista e historiador Antonio de Marichalar escribía en la página sexta de *Le Figaro* del día 9 la extensa colaboración “La mort de Miguel de Unamuno. Le curieux homme que j’ai connu”, donde le calificaba de “*solitaire et mystique. [...] Ecrivain et homme d’action. [...] Sous le signe de l’adversité*”. Y acababa: “*Unamuno est déjà de l’autre côté. Son âme repose en Dieu, maintenant que se personne est déjà incapable d’adversité ou d’adversaires*”.

A su vez, la revista católica mensual *La Vie Intellectuelle* estampaba en su número fechado el 10 de enero, en las páginas 303-305, el escrito del historiador, crítico literario y traductor austriaco Forst de Battaglia “Miguel de Unamuno”. Comenzaba comparándolo con Kierkegaard, Léon Bloy, Thompson y Papini, y añadía “*Troublé par le problème de l’existence chrétienne, il troublait ses compatriotes et tous ses lecteurs par la façon souvent déconcertant dont il exprimait sa croyance profondément catholique*”.

El citado ejemplar de *La Vie Intellectuelle* dedicaba las páginas 428 a 463 a un largo escrito del hispanista y pensador católico Manuel Legendre, quien fue uno de los intelectuales del país vecino con quienes mayor relación epistolar y personal mantuvo el español. “Souvenirs sur Miguel de Unamuno” se iniciaba con la información de que este acababa de fallecer, “*Le cœur brisé par les épreuves de son Espagne*”. Proseguía haciendo un recorrido por la vida de don Miguel. Y terminaba:

*En un sens, pour l’accidentel, Unamuno a été un révolutionnaire : il a souhaité la chute de tous les régimes qu’il a connus, et il a travaillé à cette chute par une active propagande, d’ordre spirituel. Pour l’essentiel ce “révolutionnaire” a été le plus constant et l’un de plus redoutables adversaires que le mythe de la révolution puisse rencontrer parmi les hommes.*

Como ha podido apreciarse, la prensa de derecha se detenía en estos aspectos de don Miguel de Unamuno: su faceta de gran pensador, su condición de persona creyente, su inclinación natural a la lucha, su habitual inconformismo, su oposición permanente al poder y, en menor medida, su adhesión a los sublevados en julio, asunto este, al que, se verá más adelante, atenderán con relevancia los rotativos de izquierda. Ahora nos ocuparemos de los que pueden considerarse situados en el centro ideológico o, en mayor o menor medida, neutrales.

El periodista e historiador Albert Mousset firmaba en la primera página del 2 de enero de 1937 del *Journal des Débats Politiques et Littéraires* su colaboración “Unamuno”, cuyo primer párrafo aludía a la muerte de un miembro de la generación del 98 e, igualmente, al pesimismo de sus obras, denominador común de dicho grupo literario, así como al deseo de don Miguel de situar a España “*dans la voie de sa véritable destinée historique*”. Luego destacaba que Unamuno había sido por encima de todo un humanista, un observador y un pensador; también un “*individualiste forcené, un*



*‘malcontent’ de tous le régimes, un patriote passionné mais sans vues constructives*”. Por otra parte, recordaba Mousset su interés por Francia y su disposición a favor de los aliados en la Gran Guerra. El autor de esta columna periodística finalizaba: *“C’était un penseur hors de série”*.

El periódico *Le Temps* del 7 de enero de 1937 acogía en sus primera y segunda páginas el artículo del escritor y sociólogo Angel Marvaud “Miguel de Unamuno. Souvenirs et impressions”. En nuestra opinión, se trata del texto de mayor interés publicado en la prensa de Francia tras la muerte de Miguel de Unamuno, tanto por su claridad como por su tono emotivo. Por ello merecería ser trasladado aquí en su integridad; sin embargo, para no fatigar al lector y respetar la longitud requerida en esta investigación, seleccionamos las partes que encontramos más destacables.

Marvaud comenzaba exponiendo que conoció a don Miguel en Salamanca una fría mañana de invierno de 1908. Comenta el sociólogo francés que uno de los admiradores de don Miguel al otro lado de los Pirineos era Jacques Chevalier, reconocido filósofo, pero controvertido por sus ideas y comportamiento políticos, quien lo apreciaba como el mejor escritor español después de Cervantes.

Al tratar Marvaud del pensamiento filosófico de don Miguel a través de sus ensayos, afirmaba que entre los primeros y los siguientes se notaba una considerable evolución, incluso se exponían ideas contrapuestas. Así lo probaban las lecturas de *En torno al casticismo* (1895) y *Del sentimiento trágico de la vida* (1912), quizá su principal obra; y es que Unamuno, según Marvaud, vivió en continua evolución.

En cuanto a las ideas y acciones políticas de don Miguel, afirmaba el articulista francés que se expuso a dolorosas decepciones: *“Déceptions pour lui-même et déceptions pour ses disciples... ou ses partisans du moment”*. El lapso de tiempo heroico de su vida correspondió al enfrentamiento con Primo de Rivera, el cual, al llegar las elecciones de 1931, le proporcionaría un escaño en las primeras Cortes del nuevo régimen político y, luego, diversas distinciones y cargos en la administración del Estado. Añade Marvaud que, como otros intelectuales *“fouvoyés”* de la política, se encontró *“dépaysé et désemparé”*, lo que ratifica señalando que lo vio por última vez precisamente cuando era parlamentario, entre dos sesiones de la Cámara. Unamuno, que normalmente hablaba sin parar y casi no respondía a sus preguntas, había advertido que sus votantes republicanos y socialistas le habían retirado su apoyo por considerarlo un traidor, al haberse opuesto a la ley contra las congregaciones religiosas.

Estalló la guerra fratricida, que según don Miguel sólo podía explicarse por *“causes pathologiques”*. Veía en ella *“une sorte de folie collective, de démence criminelle, à tout le moins une crise de désespoir”*. Quien había sido antimilitarista – aunque no siempre, matizamos –, decía ahora que *“la armée était la seule armature sur quoi pouvait faire fonde l’Espagne”*. Sin embargo, esto no impidió que el Gobierno de Burgos, que lo había reintegrado al rectorado de Salamanca, le destituyera *“sous le prétexte de certains paroles... intempestives”*, señala Marvaud, el cual concluye con que don Miguel murió como vivió, como un *“guerrillero”*, como un anarquista intelectual: *“Ennemi de toute discipline, à l’exception de la seule discipline morale”*. Asegura que cualquiera que hubiera conocido a Unamuno escribiría el siguiente retrato que hizo de él



uno de sus buenos amigos y traductor al francés, Jean Cassou, en un artículo anterior a la guerra, o sea, previo a julio de 1936<sup>60</sup>, recogido en un libro muy desigual:

*Homme en lutte avec soi-même, avec son peuple et contre son peuple, homme hostile, homme de guerre civile, tribun sans partisans, homme solitaire, exilé, sauvage, orateur dans le désert, provocateur vain, décevant, paradoxal, inconciliable, irrécyclable, ennemi de néant et que le néant attire et dévore, déchiré entre la vie et la mort, mort et ressuscité tout ensemble, invincible et toujours vaincu*<sup>61</sup>.

Sobre el afecto de Unamuno a Francia terminaba Marvaud: “*On n’a pas oublié les deux lettres si belles et si touchantes qu’il écrivit au Temps en 1914*”<sup>62</sup>. El sociólogo francés recordaba que durante la guerra europea se declaró partidario de los aliados y que su exilio en Hendaya, al otro lado de los Pirineos, viendo con nostalgia su país, no le impidió escribir versos “*ou transperce encore son immuable attachement à notre pays*”<sup>63</sup>.

Más intelectual, intrincado, retórico y algo farragoso para un lector de prensa era el escrito del varias veces citado Jean Cassou en la primera página de *Les Nouvelles Littéraires* del 9 de enero<sup>64</sup>. Iniciaba “Miguel de Unamuno, symbol de l’Espagne” declarando que la tragedia personal del pensador español estaba inmersa en la tragedia de su país. La muerte le había llegado en soledad, en medio de las tropas a las que apoyó y de las que se apartó después. Aquellos a los que se adhirió no le acompañaron en las honras fúnebres ni en la ceremonia del cementerio<sup>65</sup>. A continuación señala el autor del artículo que don Miguel fue una persona a la que amó y admiró, aun reconociendo en él no pocas paradojas.

222

Tras recordar su autoexilio en Francia, rememoraba Cassou la vuelta a España del intelectual español y su proclamación de la República desde el balcón principal del Ayuntamiento de Salamanca, y señalaba con no mucho acierto que, al estallar la guerra civil en la rebelión de Franco no siguió el ejemplo de Antonio Machado o José Bergamín, que se declararon partidarios de la causa del pueblo.

Finalmente, entre los medios que podían considerarse centristas, el historiador del arte Raymond Coignat firmaba en la página trigésima primera de *Le Monde Illustré* del mismo día 9 “Miguel de Unamuno”. Indicaba al principio que hacía muy poco tiempo había fallecido Pirandello y que al catedrático español le había llegado la muerte unos días atrás. De esta manera “*la pensée internationale s’est brusquement appauvrie*”.

---

60. Conviene tener presente esta circunstancia, porque CASSOU, al conocer la actitud de Unamuno al comienzo de la guerra civil manifestó una gran irritación contra él, la cual moderó tras las declaraciones de decepción con los sublevados a partir del 12 de octubre.

61. El libro “*bien dissemblable*” en palabras de MARVAUD es *Panorama de la Littérature Espagnole Contemporaine*, París, KRA, 1929. Lo citado se encuentra en la página 62.

62. Las hemos buscado en el periódico sin obtener fruto. Sólo hemos encontrado en ese diario un suelto del 30-9-1914, en el que se indica que se ha recibido en la redacción un escrito de protesta de Miguel de Unamuno “*Contre l’odieuse et stupide bombardement de la Cathédrale de Reims*”.

63. Aclaraba MARVAUD: “*Ces vers, qui peuvent être considérés comme le testament d’Unamuno, ont été reproduits dans son Romancero de l’exil, 1928*”.

64. Un ejemplo del estilo enmarañado del crítico francés puede comprobarse con la lectura de las oraciones gramaticales de once y nueve líneas que cierran el segundo párrafo, compuesto por veintiocho.

65. Esta afirmación no se ajusta a la realidad, pues espontáneamente o de forma premeditada, miembros de Falange portaron su féretro a la iglesia y al camposanto.

Contaba haber conocido a don Miguel en la *Rotonde* de Montparnasse frecuentada por extranjeros en busca de ilustres personajes, en un ambiente cargado de humo y alcohol.

Pasó el tiempo en España, se sucedieron los gobiernos, el país se desgarró. Los conflictos ideológicos se mezclaron con los intereses, los primeros servían a los segundos como pretexto. Al estallar la guerra Unamuno se pronunció de parte de los sublevados, es decir “*contre le Gouvernement du Front Populaire*”. Muchos de sus amigos se extrañaron de tal actitud, pero a quienes se lo reprochaban había que decirles que “*les hommes de sa classe doivent seulement être jugés en leurs œuvres, sur ces feuilles de papier imprimées qui sont leurs livres et qui toutes fragiles qu’elles soient sont impérissables*”.

Para Coignat, Unamuno fue una persona de espíritu independiente, lo que le ganó la confianza de muchos seguidores y, por tanto, pasó a ser una persona molesta para el poder. En lo que respectaba a Francia, “*Plusieurs de ses œuvres ont été traduits en français, surtout depuis 1924-1925. Il est actuellement un des auteurs étrangers le plus lus chez nous et l’un des plus justement réputés*”.

Al terminar el escrutinio del juicio de la prensa francesa de derecha respecto a Miguel de Unamuno, enumerábamos una serie de consideraciones recurrentes presentes en ella; pues bien, tras el examen de los rotativos de centro, añadimos ahora algunas de las ideas más repetidas en ellos: afecto declarado por Francia; personalidad paradójica; interés dentro del mundo cultural de ese país, hasta conseguir, como dijo R. Coignat, ser uno de los autores extranjeros más leídos y respetados allí.

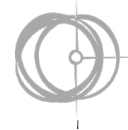
Juicios muy distintos se encontraban en los medios escritos galos de ideologías comunista y socialista, de los cuales pasamos a ocuparnos. La prensa francesa afín a la izquierda, o sea, la simpatizante con el Frente popular español y comprometida con el *Rassemblement* de su país se centraba casi por completo en las opiniones y conducta de Unamuno durante los meses de Guerra Civil en que transcurrió su vida, con la finalidad de reprobar a su persona.

El diario socialista *Le Populaire* insertaba en la página tercera del 6 de enero de 1937 el artículo del fundador y colaborador del periódico Jean Longuet<sup>66</sup> “*Avant de mourir Unamuno a fêtré l’abject Franco*”. El primer párrafo se abría con una referencia a que la carrera del “*plus brillant les plus excentrique et le plus versatile*” representante de la literatura y la filosofía españolas contemporáneas había concluido en las circunstancias más turbias en las que no quería insistir la prensa “*fasciste*”. Exponía que don Miguel se pronunció a favor del asesino de Burgos y añadía que la infame prensa hitleriana francesa le cubrió de flores. Se preguntaba cómo pudo evolucionar desde su oposición a la dictadura y su republicanismo al apoyo a los sublevados, y se respondía con estas palabras: “*Un ressentiment personnel contre une République où on ne lui avait pas fait une grande place*”, y también, porque su individualismo le hacía indisponerse contra cualquier Gobierno.

A continuación, pasaba a comentar una entrevista con don Miguel que se había publicado en *Diario de Noticias* de Lisboa, entrevistó que por su contenido parece más que fraudulenta, es decir, falsa, por haberse redactado a partir de otras recogidas antes<sup>67</sup>.

66. Era nieto de Karl Marx.

67. Resulta muy poco verosímil la conversación con don Miguel de Unamuno que, fechada el 23 de diciembre de 1936, firma Armando Buenaventura, la cual se publicó en el citado diario portugués el 3 de enero de 1937. Este texto puede leerse en el indispensable libro de DELGADO, *Arqueología de un mito...*, pp. 433-435.



Las palabras que dice transcribir de la, para nosotros supuesta entrevista, o se encuentran alteradas o son producto de la imaginación de Longuet, quien señala que, si bien Unamuno se manifestó contra socialistas, comunistas y anarquistas, también lo hizo contra realistas y falangistas, lo que provocó la reacción de los jefes militares “*gens de Hitler et Mussolini*”. Esto explicó que se le enterrara “*en catimini*” y que no acudiera a los funerales ningún representante de la Junta de Burgos.

El día siguiente continuaba *Le Populaire* con el mismo estribillo en un suelto titulado “*J’avais cru devoir... tromper le monde!!!*” Ahora, este diario se centraba en otra interviú con Unamuno, la conocida que le realizó André Salmon para *Le Petit Parisien* y que había sido publicada el 15 de agosto de 1936 e, igualmente, en el artículo firmado el 6 también por Salmon, en el mismo diario. El suelto le acusaba de profranquista y reprochaba al periódico un comportamiento indigno por estar a favor de los sublevados. Sin pararse en barras, concluía así: “*Il parait, tout de même que M. Salmon est un journaliste -et le P.P. un journal ‘d’information’.*”

Además, el diario socialista llegaba al colmo del delirio en una colaboración del periodista Paul Parpais publicada el 17, en su página quinta: “*Massacre et défense de la culture en Espagne*”. En los dos primeros párrafos, dedicados a Unamuno, cometía los siguientes desvaríos: en el bando de Franco no quedó ni un intelectual, ni un sabio, ni un artista; mejor dicho, permaneció uno, Miguel de Unamuno, a quien han matado no se sabía si con un revólver o de un puñetazo en la espalda. Agregaba que una cosa era cierta: “*Quelques mois à peine après la prise [?] de Salamanque, a été destitué de son poste de recteur à vie de l’Université de cette ville, puis il est disparu, rapidement, brusquement. Si Brusquement que la radio a dû annoncer le même jour sa mort et son enterrement*”.

224

El diario *L’Humanité* del día del día 3 de enero publicaba un suelto en la página tercera bajo el título “*Miguel de Unamuno qui avait trahi sa foi républicaine est mort chez les rebelles dans une semi-disgrâce*”. En él se indicaba que fue un “*républicain inconséquent*” que no supo extraer de la rebelión fascista una lección para defender la democracia y “*se rallia aux militaires factieux*”. Y concluía con este embeleco que repitieron individuos y medios de comunicación: “*D’après certains bruits, Miguel de Unamuno aurait été assassiné par les rebelles*”.

Si los citados más arriba Longuet y Parpais del diario *Le Populaire* demostraban en sus artículos su gran capacidad de invención o falsificación de la realidad, el historiador de cine, desde una perspectiva marxista-comunista, obediente de Moscú, Georges Sadoul<sup>68</sup>, los superaba en disparates. En efecto, *L’Humanité* del día 7 de enero de 1937 publicaba en la octava página su artículo “*Je vis dans l’enfer, dans la folie collective... Ce mouvement est inouï, sadique, cruel et brutal...*” en el que informaba de que iba a tratar de una entrevista con Unamuno, la que le hizo un periodista que no identificaba, pero a la que daba total crédito, o mejor, se la imaginaba. Decía que la interviú se realizó días antes del fallecimiento de este, aunque se publicara entonces, y que don Miguel le pidió al entrevistador que la divulgara, para que el mundo conociera su pensamiento.

Lo que hemos manifestado sobre el fraude de la entrevista a la que se refería Jean Longuet lo repetimos aquí: esta conversación con el intelectual español, a cuyo

---

68. DELGADO en el libro citado, p. 435, comete el pequeño error de considerar ese nombre y apellido como seudónimo del sacerdote Josep Maria Tarragó.

entrevistador no se identifica, debe de ser una estafa. Las continuas discrepancias con la realidad de los hechos sostienen nuestro criterio.

Como el número de dislates de este o mayor calibre, ya dentro de la apócrifa entrevista era continuo, seleccionamos los más escandalosos. Dice el supuesto interlocutor con Unamuno que, al poco del alzamiento llegaron a Salamanca unos “*senoritos de Valladolid*” y, tras comprobar de los fascistas de allí eran unas hijas de María, se pusieron al frente de la represión y comenzaron los fusilamientos en masa. Agrega que esto influyó en Unamuno y, desde agosto, “*il refusait de répondre au salut fasciste de Mola*”, al que dijo “*Vaincre n’est pas convaincre!*”; palabras que resonaron en toda España y se convirtieron en un sentimiento general. Continúa afirmando que el 1 de octubre (?) en la apertura del curso 1936-1937 de la Universidad de Salamanca, después de que el profesor Maldonado pronunciara en su conferencia “*un violent attaque contre Catalans et Basques*”, Unamuno no pudo soportar los insultos y manifestó que los nombrados valían tanto como los castellanos.

Georges Sadoul cerraba también su artículo con la insinuación de que Unamuno había podido sufrir una muerte violenta<sup>69</sup>.

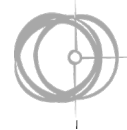
*La Dépêche*, de Toulouse, insertaba en la cuarta página del día 12 la colaboración de Felipe López Montera “Les derniers jours de Unamuno” en la que comenzaba diciendo que se había anunciado hacía pocas jornadas la muerte de Unamuno “*dans des circonstances étranges*” y que nadie del bando nacional había asistido a las exequias.

Este periodista, al igual de Longuet y Sadoul, utilizaba para escribir su artículo una entrevista de don Miguel en Salamanca con Johan Brouwer llevada a cabo en septiembre y aparecida en el diario de Amsterdam *De Tijd*. A diferencia de las entrevistas apócrifas que utilizaban los dos franceses citados, esta fue real. López Montera iba intercalando entre sus comentarios palabras de los interlocutores en su conversación, pero ya adelantamos que se trata de una obscena manipulación, pues hemos contrastado lo escrito por este en *La Dépêche* con la traducción desde el neerlandés realizada por Frederik Verbeke para *Insula. Revista de ciencias y letras* en 2003<sup>70</sup>. He aquí una de tantas invenciones de López Montera cuando afirmaba que el interlocutor de Unamuno declaraba que la conversación con él fue un monólogo que duró más de hora y media. Tal aseveración por parte de Brouwer no existe en su entrevista con don Miguel. Otra falsedad sigue a la anterior. Sostiene Montera que Unamuno le dijo al holandés: “*Il n’y a pas de culture, croire et fleurir sous un régime purement militariste. C’est impossible. Rien de bien ne peut venir des militaires. Ce sont des irresponsables*”. Compárense estas palabras con lo realmente declarado a Brouwer por Unamuno: “Estoy del lado de los rebeldes, porque sólo en ellos veo garantías para una solución progresiva de los problemas de España”<sup>71</sup>. He aquí otra falacia del autor del artículo de *La*

69. No deja de sorprender que el periódico *La Libertad*, de Madrid, publicara en la página segunda del 28-1-1937 bajo el rótulo “El testamento político de Unamuno. ‘Los fascistas son enemigos de todo lo que el espíritu representa en el mundo’” un texto sin firma que presentaba una gran similitud con el contenido de la que hemos considerado falsa entrevista con Unamuno, recogida por Sadoul en *L’Humanité*. Comenzaba así: “Un periodista extranjero que ha vivido en Salamanca desde el principio de la insurrección fascista ha hecho las siguientes declaraciones al Ministerio de Propaganda del Gobierno de la Republica”.

70. Octubre de 2003, 58 (682), pp. 6-8. La entrevista entre Johan Brouwer y Miguel de Unamuno se había realizado en septiembre de 1936.

71. *Insula*, p. 8.





*Dépêche*. Según él, Brouwer manifestó en la entrevista que no creía que hubiera aportado dinero al alzamiento, cuando la verdad es que Unamuno le declaró que, si se tenía en cuenta que había entregado una cantidad al movimiento, su posición quedaba bien clara. No queremos fatigar al lector con más engaños de López Montera<sup>72</sup>.

Finalmente, el semanario socialista *Vendredi*, fundado en 1935 con la aparición del *Front Populaire* francés, estampaba en la página sexta del 15 de enero de 1937 un escrito del ensayista, poeta y crítico literario español Guillermo de Torre, que se encontraba en París desde antes del estallido de la guerra civil. Lo titulaba “Unamuno le paradoxal”. De Torre no se limitaba a enfocar a su compatriota desde un punto de vista político, como habían hecho los medios de izquierda antes examinados, sino que abría el objetivo de análisis a toda la personalidad de Unamuno. Comenzaba afirmando que la paradoja había sido, en su vida y en su obra, constante. Era el “*archétype du disconformisme*”, el fondo de sus obras así lo ratificaba. Recordaba su rebeldía contra la Dictadura, su disconformidad con la República y su condición contraria al pacto y a la sumisión. Su adhesión al alzamiento militar, añade De Torre, “*nous frappa douloureusement comme une trahison insoupçonnée*”, pero luego cambió y aseguró que no estaría nunca del lado del vencedor. De todos modos, reconocía el autor del artículo, que siempre apreciaría a Unamuno como lo hacía Jean Cassou: “*l’homme hostile, [...] l’homme de guerre civile, tribun sans partisans, l’homme solitaire, exilé, sauvage, orateur dans le désert, provocateur stérile, inconciliable, [...] déchiré entre la vie et la mort, et ressuscité à la fois, invincible et toujours vaincu*”.

226

Los principales juicios de los medios escritos franceses de izquierda referidos a Unamuno fueron muy negativos. Incluso llegaron a atacar, como había sido habitual al enjuiciar su actitud sobre Unamuno, a parte de la prestigiosa prensa de su país, por no subrayar o ensañarse con la conducta y opiniones del intelectual vasco favorables a los sublevados de julio de 1936, aunque después entonara hasta cierto punto una palinodia. Había que reprobar a Unamuno, porque su postura respecto a la República y el Frente Popular españoles podían encontrar peligrosamente eco en la Francia frentepopulista. Con este fin le recriminaban haber atacado a la República española, porque no le había correspondido con un altísimo lugar e, igualmente, su adhesión a los simpatizantes con Hitler, Mussolini y Salazar. Todo esto no se lo disculparon ni después de las matizaciones de sus opiniones y proceder ante el levantamiento militar ni aun habiendo fallecido, cuando suele llegar la hora de las alabanzas.

## Conclusión

Miguel de Unamuno y Jugo estuvo cuatro veces en Francia, pero su mayor permanencia allí fue la de su exilio voluntario entre 1924 y 1930, tras su abandono de la isla de Fuerteventura en donde había sido deportado por el Directorio, aunque pronto indultado. Contra la medida de confinamiento reaccionaron con protestas la prensa y los intelectuales franceses. Establecido don Miguel, primero en París y después en

---

72. El semanario socialista *Vendredi* publicó el día siguiente un texto anónimo en su página primera con el título “Les dernières paroles de Unamuno”. Se decía allí que se trataba de una entrevista de don Miguel con un periodista extranjero, pero, una vez más, no se daba su nombre. Esta nueva entrevista apócrifa presenta todo el aspecto de haberse elaborado sobre la también fingida de *L’Humanité* y sobre otras publicadas en la prensa, tanto francesa como española. Véanse *Diari de Tarragona*, del 1-11-1936, p. 2, y *La Libertad*, de 4-11-1936, p. 3.

Hendaya, aumentó la relación con estos y creció su estima con la publicación en el país transpirenaico de algunas obras y traducciones de otras.

Vuelto a España en 1930, continuó el interés por él al otro lado de los Pirineos de tal forma que alcanzaron notoria resonancia allí sus opiniones políticas, tanto al llegar al poder el Frente Popular en febrero de 1936, como, en especial, cuando estalló la Guerra Civil en julio y durante los meses siguientes. Este fue el motivo de que periodistas y escritores franceses llegaran a España a observar lo que sucedía y a conocer el pensamiento de don Miguel sobre ello.

Los periódicos de derecha y centro no discreparon de la actitud y manifestaciones del intelectual español en cuanto a su apoyo a la sublevación militar ni respecto a las matizaciones a su adhesión, a partir del 12 de octubre de 1936 en que alzó la voz en el paraninfo de la Universidad de Salamanca. Por el contrario, la prensa de izquierda, que no se acercó nunca a hablar con él, lo cual era muy sintomático, no le perdonó su postura en vida, porque su conducta y manifestaciones podían hallar eco en Francia, donde gobernaba otro *Front Populaire*, y se mantuvo así después de su muerte. En efecto, *L'Humanité* del 3 de enero de 1937 le llamaba republicano traidor, que había muerto, según rumores, asesinado a manos de los rebeldes. Por su parte, *Le Populaire* del día 6 aseveraba que Unamuno se había comportado como lo había hecho por resentimiento contra la República, la cual no le había elevado al lugar que creía corresponderle.

